

ex-Aduana; cierto es que hubo derroche de valiosas alfombras, de plantas tropicales, de flores escogidas en Orizaba, Córdoba y Jalapa, de brocatel y raso, de terciopelo y gasa, de flecos y cordones de oro, de estatuas de bronce y de otros objetos de arte y valiosos, de grutas y de cascadas, de fuentes *maravillosas* y de lienzos decorativos, de luces de colores y focos eléctricos, de comparsas de camaristas y de personajes históricos, de atributos de la paz y de trofeos de la guerra, de tarjetones con iniciales y fechas y nombres gloriosos, de vinos y manjares y vajillas: cierto es también que allí estuvo todo México y no faltaron *otras ciudades*, con su bello sexo resplandeciente de ricas telas y más ricas alhajas; pero la espléndida material fué muy superior al buen gusto, y el número á la elección y al orden. Todo estaba allí amontonado, adorno y concurrencia, y la mezcla de colores chillantes en la decoración lastimaba sin producir efecto artístico. Fué en fin un baile grande y no un gran baile. Verdaderamente, en esos memorables días lo espléndido, lo sorprendente, lo conmovedor fueron el contento y la alegría universales de todas las clases de la sociedad, desde las más elevadas á las más populares, tranquilas y satisfechas y gozosas de que hubiese de proseguir gobernando á la República el Gral. D. Porfirio Díaz á quien el país era deudor de una paz benéfica y un progreso y un adelanto que el mundo entero aplaudía y celebraba.

Pero no nos apartemos de nuestro cometido de humildes cronistas. Al retirarse de la Capital la Opera Sieni, tomó el Gran Teatro la Compañía de conciertos de Louise Pyk, muy celebrada y aplaudida en distintas ciudades del Extranjero, con el siguiente personal artístico:—“Madame Louise Pyk, prima donna sueca de la Opera Real italiana, de Londres, y del Teatro Real de Stockolmo, distinguida por los Reyes de Suecia y Noruega, de Dinamarca, y la Princesa de Gales.—Las hermanas *austro-americanas*, Sritas. Lula, Paulina y Elisa Joran, pianistas y violinistas en las grandes solemnidades de Australia, y en los conciertos que tuvieron lugar en el jubileo internacional de Melbourne, dado en honor de la Reina Victoria, ante un auditorio de diez mil personas.—Monsieur Georges Delauney, artista francés, discípulo de los más célebres maestros de París, admirado en Europa y en los Estados Unidos por la suavidad de su atractiva y simpática voz.”

A los precios *eventuales* de doce pesos en palcos, y un peso cincuenta centavos en luneta, la compañía de conciertos Pyk, dió su primera función el sábado 8 de Diciembre, bajo el siguiente programa: *Primera parte*. I. Sinfonía por la orquesta: II. Dúo de pianos, Rondó 73, Chopin, por Elisa y Paulina Joran: III. Aria Regia, del *Oberon* de Weber, por Luisa Pyk: IV. Balada y Polonesa de Vieuxtemps, ejecutadas en el violín por Paulina Joran: V. Aria de *Un*

*Ballo in maschera*, por George Delauney. *Segunda parte*: I. Obertura: II. Dúo de *El Trovador* por Luisa Pyk y Georges Delauney: III. *La Invitación al walse* de Weber, ejecutada en el piano por Lula Joran: IV. Selecciones para violín, por Paulina Joran: V. Aria de las joyas, del *Fausto* de Gounod, por Luisa Pyk. *Tercera parte*: I. Introducción por la orquesta: II. *Ave Maria* de Gounod, con acompañamiento de violín, por Georges Delauney: *Tarantela*, de Mills, y *Rigoletto* de Listz, por Elisa Joran: IV. *Gypsie Danze*, de Sarasate, ejecutada en el violín por Paulina Joran: V. *Canciones Suecas*, por Luisa Pyk. El público fué escaso, muy escaso, y no obstante había en aquel cuadro de concierto por lo menos una artista distinguidísima, la rubia y elegante Paulina Joran, universalmente reconocida como gran profesora en el violín, admirada y aplaudida por eminentes artistas en ese instrumento. Lula y Elisa, de edad ésta de quince años, eran notables pianistas: Luisa Pyk, hermosa mujer, soprano de grandes fuerza y volumen de voz, poseía muy buena escuela de canto. Georges Delauney, era joven y ameritado cantante. Todos esos artistas fueron en nuestro Gran Teatro muy aplaudidos, especialmente Paulina Joran, cuyo mérito era, lo repetimos, universalmente reconocido y celebrado. En los subsiguientes conciertos algo, aunque no lo bastante, aumentaron los concurrentes, sobre todo en el beneficio de Paulina, celebrado el 12. Luisa Pyk obsequió á su público cantando la famosa *Paloma* y las estrofas del *Himno Nacional*.

Antes de que la Compañía Pyk diera su primer concierto, tuvo verificativo en el Teatro Nacional, en la noche del 7, una fiesta musical dedicada por el Conservatorio al Presidente de la República. Fueron allí notables la Obertura de *Si yo fuera Rey*, magistralmente ejecutada por la orquesta del citado Conservatorio, y las piezas que tocó otra orquesta denominada “*Anahuac*,” en la que figuraban catorce *bandolones* y doce *citaras*, en combinación con los bajos y los violines que se estimaron necesarios para producir, como produjeron, raros, nuevos, y agradables efectos. Merece á su vez particular mención la agradable velada que también en el Nacional dió en la noche del 14 la Estudiantina Poblana; modestamente se llamó “*Recuerdo de La Figaro*,” y estuvo compuesta por diez y seis jóvenes que vestían el traje propio de los antiguos estudiantes mexicanos, y tocaban deliciosamente distintas piezas bien elegidas, entre ellas una hermosa serenata, llamada *Al salir la luna*. El año fué acercándose á su fin con una buena función en Arbeu, á beneficio de Pedro Servín, que entre varias graciosas ocurrencias del aplaudido actor cómico, tuvo la de presentarse parodiando en figura, traje y varias suertes al habilísimo equilibrista D’Alvini, que Herrmann acababa de darnos á conocer. En el Nacional aun volvió á hacerse oír la Estudiantina *Recuerdo de La Figaro*; la *Sociedad Filantrópica* dió á su vez alguna de sus



funciones *gratuitas* con la comedia *No hay mal que por bien no venga*, y la pieza *En camisa de once varas*; el de Hidalgo, ofreció á su público el drama en tres actos *Don Quijote de la Mancha*, y los teatrillos de Alarcón y de Capellanes hicieron verter llanto á sus favorecedores con los dramas *Herencia de lágrimas* y *María la Emparedada*. Aparte de todo esto, los Hermanos Orrin inauguraron su nueva temporada de Circo, en la Plazuela de Santo Domingo, el 29 de Diciembre de 1888.

Con el de 1889 trájonos un arranque de buena suerte y bajo el patrocinio de los empresarios Henry E. Abbey y Maurice Grau, á la compañía de comedia francesa del gran *Coquelin Aîné*, con el siguiente cuadro: *Actores*: Coquelin Aîné, Duquesne, Jean Coquelin, fils, Abel, Deroy, Ramy, Borel, Hugenet, Stuart, Pitou.—*Actrices*: Jane Hading, Pauline Patry, M. Baret, Berthe Gilbert, Renée Lemercier, Berthe Stuart, Jenny Rose, A. Kervich, M. J. Deroy.—*Agente de la empresa*, Marcus R. Mayer; *Administrador y representante*, A. Durand; *Representante de M. Coquelin*, G. de Glaser; *Director de escena*, J. Deroy. *Precios de abono por diez funciones*: *palcos, plateas y primeros*, doscientos cuarenta pesos; *segundos*, ciento sesenta; *terceros*, cien; *palcos de galería*, cincuenta; *lunetas y balcones*, treinta; *asiento numerado de galería*, ocho. *Precios eventuales*: en *palcos, treinta y dos pesos*; en *lunetas, cuatro pesos*.

Benoit Constant Coquelin había nacido en Boulogne-Sur-Mer el 25 de Enero de 1841. Ingresó en el Conservatorio de París en 1859, bajo la dirección de Regnier; obtuvo en 1860 un segundo premio, y *debutó* en el Teatro Francés el 7 de Diciembre del mismo año con *Le dépit amoureux*. Paulatinamente fué ganando terreno en la estimación del público sin que nadie sin embargo adivinase que en él existía un gran actor, hasta el mes de Julio de 1862 en que interpretó de un modo admirable el papel del protagonista de *Le Mariage de Figaro*, de Beaumarchais. Desde esa época comenzó ó se afirmó la nominación de Coquelin como uno de los más distinguidos comediantes de nuestros días, fallo del público parisiense que confirmaron los teatros de Holanda, Rusia, Inglaterra, Turquía, Atenas, Egipto y Estados Unidos, en que trabajó con mucho aplauso y grande provecho, en varias expediciones artísticas emprendidas después de mil disgustos y pleitos que hubo de sostener con la Sociedad de la Comédie Française, de la cual era miembro desde 1864. Coquelin Aîné, (así llamado para distinguirlo de su hermano menor Coquelin Cadet, nacido el 16 de Mayo de 1848), era no sólo un actor de primer orden, sino también un autor y un crítico de mérito. Sus conferencias sobre *la Comedia en la sociedad contemporánea*, dadas en París, fueron aplaudidísimas. Entre sus escritos publicados deben citarse *L'art et la comédie*, *Molière et le Misanthrope*, *Un poète du Foyer*, *Eugène Manuel*, *Un poète*

*philosophe*, *Sully Prudhomme*, *Comédiens, par un comédien*, *L'Arnolphe*, de Molière, *L'art de dire le monologue*, y un gran estudio sobre *Tartufe*. Su hermano Ernest Alexandre Honoré Coquelin, *Cadet*, también era actor y escritor distinguido, y fué su colaborador en algunos libros.

Distinguidísima era á su vez la primera actriz de aquel cuadro. Jane Alfredine Trifouret, conocida por Jane Hading, nació en Marsella el 25 de Noviembre de 1859. Hija de un actor del *Gymnase* de esa ciudad, apareció por primera vez en las tablas á la edad de tres años en el prólogo del drama *Le Bussu*, representando á la pequeña *Blanca de Caylus* que casi siempre había sido *desempeñada* por una muñeca. Admitida después en el Conservatorio de Marsella, se hizo notable por sus aptitudes tanto musicales como dramáticas. En 1873, á los catorce años de edad comenzó su carrera como damita ingenua y cantante de opereta en Argel; de allí pasó al Cairo y á su regreso á Marsella en 1876 fué contratada para *Le Palais Royal* de París donde *debutó* con *La casta Susana*. En el Teatro de la Renaissance cantó con buen éxito *La Petite mariée*, *La Belle Lurette*, *L'Oeil crevé* y otras obras, desplegando las más brillantes cualidades. Eso no obstante, y renunciando al porvenir que ese género pudiera ofrecerle, en 1883 se presentó en *Le Gymnase* con la comedia *Autour du mariage*, de Gyp; en *Le Maître de Forges* de M. Ohnet, con el felicísimo desempeño del papel de *Clara de Beaulieu* se colocó en un primer puesto entre las actrices francesas. En 1885 creó de un modo irreprochable *Le Prince Zilah*, de Claretie, y *Sapho*, de Daudet. En 1887 obtuvo el mismo triunfo en el estreno de la *Comtesse Sarah* de Ohnet. En 18 de Junio de 1884 y durante una excursión por Inglaterra, se había casado en Londres con su empresario M. Koning; pero la unión no fué dichosa y Juana Hading se divorció de Koning en 1887, y admitió en 1888 las proposiciones que se le hicieron para recorrer la América en el cuadro de Coquelin Aîné.

En México, y en el Gran Teatro Nacional, el primer actor francés y su compañía dieron su primera función de abono el lunes 7 de Enero de 1889, bajo el siguiente programa: *La joie fait peur*, comedia en un acto, de Mme. E. de Girardin; *Le naufrage* monólogo de François Coppée; *La vie*, monólogo de Grenet Dancourt; *Les précieuses ridicules* comedia en un acto, de Molière. En esa primera representación el Teatro no estuvo lleno, pero sí bien concurrido; los palcos, plateas y primeros se vieron ocupados todos, y el patio lo estuvo en sus dos terceras partes; en las demás localidades fueron poquísimos los espectadores. A la compañía se le hizo muy buen recibimiento. En la primera pieza Coquelin tuvo soberbios detalles de naturalidad que le valieron frenéticos aplausos; el anciano y fiel servidor *Noel* recuerda, con los ojos y la voz empapados en lágrimas, las gracias y las travesuras de su pequeño amo á quien suponía muerto; de repente el que-



rido niño, que aun vivía, se presenta al buen criado cuyos asombro, emoción é indefinible alegría tradujo el gran actor francés con suprema y artística verdad. En los dos monólogos, Coquelin rayó en admirable por los cambios de fisonomía, de estilo y puede decirse de personalidad; conmovió hasta estremecer cuando náufrago en pleno océano pintaba su soledad, sin más compañía que la de un fiel perro á quien tiene que matar porque le ataca la hidrofobia, é hizo reír pintando al filósofo que festivo recuerda las vicisitudes de la suerte, y al milord que narra en francés *britanizado*, la fábula del *cuervo y la zorra* que termina con la moraleja de que *para comer buen queso es preciso tener la boca cerrada*.

En la comedia de Molière, Coquelin demostró sus grandes dotes cómicas, interpretando á *Mascarille*, que con el más insignificante detalle, una simple mirada, un ligero ademán, un guiño cualquiera provocaba en sus oyentes carcajadas casi *homéricas*. Después de Coquelin llamó mucho la atención por su belleza, su elegancia y su manera de decir la dama joven Mlle. Stuart. El público salió del teatro completamente satisfecho y complacido y conviniendo en la razón con que de Coquelin había dicho el ameno narrador Edmundo de Amicis: "un gran mérito suyo es que siempre que habla, la expresión de su rostro anuncia con antelación y de tal manera el sentido de sus palabras, que parece que las busca, que habla de su propia cosecha, y no que recita frases aprendidas de memoria: se ve con claridad en su fisonomía el trabajo de la mente que va discurrendo, el poco esfuerzo que á todos cuesta la expresión del propio pensamiento, y esto da á su discurso un color de verdad singularísimo."

El miércoles 9 de Enero dió la compañía francesa su segunda función con *L'Aventurière*, de Emilio Augier, presentándose Jane Hading en el papel de la protagonista. Su aspecto, su ademán, su simpática belleza, su elegancia, le conquistaron desde luego el aplauso general, que creció hasta convertirse en una ovación entusiasta conforme la obra fué llegando al punto en que la actriz hubo de expresar en su rostro, en todo su ser, el dolor, la desesperación del personaje que allí ve hundirse, desaparecer para siempre sus esperanzas de regeneración social. Cómo cambió entonces su fisonomía, esclamaba un cronista; aquello superó á todo fingimiento teatral: viósele hundirse los ojos dentro de las órbitas, pero brillantes como dos carbunclos; viósele cubrirse la frente del sudor de la angustia, palidecer intensamente, demudarse, temblar de coraje como los héroes del poema, impotentes contra el destino, y siempre y cada vez más hermosa, tenerse rígida, insolente, rebelde contra la fatalidad, y contra la justicia con que se la arroja del seno de una familia que hasta allí la ha estimado y que ahora se cree mancillada con su presencia y su contacto.

No acertando á combinar las palabras para tejer elogios nuevos que no hayamos hecho á otros artistas y que otros también han de merecer, me limito á enumerar las demás funciones de la compañía Coquelin. El 10 de Enero, tercera de abono con *Les surprises du divorce*, de A. Brisus: el 11, cuarta, con *Frou-Frou*, de Meilhac y Halévy: el Domingo 13, en la tarde *L'Aventurière*; en la noche, quinta de abono con *Don César de Bazán*, de D'Ennery y Dumanoir: el 15, sexta, con *La Dame aux Camelias*, de Dumas, hijo: el 16, sétima, con *Gringoire*, en un acto, de Th. Bambille, y *Le député de Bombignac*, en tres actos, de A. Bison: el 17, octava, con *Mademoiselle de la Seiglière*, en cuatro actos, de Julio Sardou: el 19, función extraordinaria á beneficio de la Hading con *Le maître de forges* de Ohnet; el 20, novena de abono con *Le voyage de Monsieur Perrichon*, y el monólogo *Barbasson*, recitado por Coquelin: en la tarde del mismo día *Les surprises du divorce* y el monólogo *La chasse*: el 22 función extraordinaria á beneficio de Coquelin con *Tartufe*, de Molière; un monólogo, y el dramita de Mme. E. de Girardin *La joie fait peur*: el 23, décima y última del abono anunciado, con *L'Etrangère*, en cinco actos, de Dumas: el 24 extraordinaria y á beneficio de E. Duquesne, diéronse: *Livre III chapitre 1<sup>er</sup>*, comedia en un acto, de Pierron; *Jean Marie*, drama, también en un acto, de Eteuriet; Escena de *Le mariage forcé* de Molière: un monólogo; poesía *Le ver lusat*, compuesta y recitada por Duquesne; *Les Jurons de Cadillac*, comedia en un acto, de Pierre Berton.

En *Les surprises du divorce*, Coquelin, en el marido que á todo recurre para librarse de su suegra, mantuvo constantemente la risa en sus espectadores: en los últimos actos de *Frou-Frou* la Hading conmovió al público con sus arranques de gran artista y estuvo admirable en la agonía: esa actriz, en la *Dama de las Camelias* vistió con tanto lujo como la Patti, y estuvo tan inspirada como la Bernhardt: en *Le député de Bombignac*, Coquelin volvió á excitar la más franca hilaridad, del mismo modo que en el divertidísimo *Voyage de Monsieur Perrichon*. Los beneficios de Coquelin y de la Hading estuvieron muy lucidos y animados, siendo de notarse que en el de Coquelin no trabajó la distinguida actriz, ni en el de la Hading el eminente actor. Los demás artistas de la compañía eran dignos de trabajar al lado de ambas celebridades, y sobre todo Duquesne fué aquí muy apreciado y aplaudido: su función de gracia, despedida á la vez de aquel cuadro notable, estuvo animadísima y fué inmejorablemente buena como todas cuantas la precedieron. Parece innecesario decir que el *Tartufe* de Molière, importó un triunfo para Coquelin, y que la obra inmortal agradó como ella merece. *L'Etrangère* se prestó para la Hading á lucir su talento de actriz y su elegancia de señora. La compañía Coquelin salió de México con bastantes buenas utilidades y dejando una gratísima memoria de su pequeña y brillantísima temporada.